

*En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque seréis juzgados como juzguéis vosotros, y la medida que uséis, la usarán con vosotros. ¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: “Déjame que te saque la mota del ojo”, teniendo una viga en el tuyo? Hipócrita; sácate primero la viga del ojo; entonces verás claro y podrás sacar la mota del ojo de tu hermano».*

Dios nos trata siempre con misericordia. Siempre ofrece el amor y el perdón por encima de cualquier otra cosa. No devuelve mal por mal. Esa misma medida fue la que tuvo Jesús con muchos pecadores con los que se encontró: nos asegura que si nos arrepentimos de nuestros pecados, Dios, nuestro Padre, usará su medida, la medida del amor y el perdón.

Jesús, profundo conocedor del corazón humano, de una manera sencilla, nos relata también lo que muchas veces ocurre entre nosotros. Tenemos una mirada penetrante para ver hasta los defectos más pequeños de nuestro prójimo y no somos capaces de descubrir nuestros defectos, con frecuencia mucho mayores. La mota en el ojo ajeno y la viga en el propio. Jesús siempre nos pide que vivamos la verdad, la verdad de los demás y nuestra verdad.

Pidamos a la Virgen María que nos sepamos tratar con la misma misericordia con que el Padre nos trata a nosotros.